

las puertas del cielo, les ha neutralizado la Sangre del Redentor y abriendo las puertas del infierno, ha decretado que la infinidad de sus tormentos, sean sus propios tormentos por toda una eternidad: así decimos nosotros como hijos verdaderos de la Iglesia: y ya que obstinados siguen las pisadas del demonio, sean como él condenados si no se arrepienten de sus blasfemias y demas pecados.

CAPITULO VIII.

CÓMO LA TRADICION Y LOS SANTOS PADRES NOS DEMUESTRAN LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA.

45. *Argumento de los protestantes contra la perpetua virginidad de María.*—Dos especies de argumentos, lector carísimo, aducen los protestantes contra la virginidad de María. Unos niegan completamente que sea la Santísima Virgen María la Virgen de Isaías; pero se valen de unos argumentos tan fútiles, que ni merecen el honor de refutarse, porque con solo presentarlos, quedan sin valor alguno. Ellos dicen que Isaías no habla de una Virgen que hubiese de permanecer Virgen; sino de una Virgen pero que perdería su virginidad en el matrimonio. Otros que á la ignorancia y mala fe añaden la infamia, sin mas argumentos ni pruebas que sus dichos, afirman que María tuvo hijos como las demas mujeres: y con una blasfemia de las mayores que pueden pronunciarse, presentan á María corrupta ya antes de que se desposara con el Señor San José: y siguen diciendo cosas peores, que omitimos expreso por no escandalizar. Pero ¿quién hará caso de un protestante blasfemo? ¿quién hará caso de un ignorante que prefiere no instruirse á fin de poder seguir blasfemando? Pero por fortuna estas ideas

no las admiten los buenos protestantes, aunque por su desgracia se prohijan otras de tan fatales consecuencias, que renovando los errores del hereje Elvidio, niegan la perpetua Virginitad de María. Confiesan que es la Virgen de Isaías: confiesan que fué Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto; pero afirman terminantemente que despues de haber tenido á Jesucristo, casó con el Señor San José y que tuvo de este hijos é hijas: así dice el autor de los folletos *Las Hijas de María*, el de *La Virgen María de la Bibilia* y *La Virgen María de la Iglesia Romana*. Véamoslo.

1º Despues del nacimiento de Jesucristo, dice el autor del folleto llamado de *Las Hijas de María*, Ella casó honorablemente con José, hombre de santidad y de estirpe real. . . . Señor protestante, esto es una mentira; pues no hay ningun pasaje en la Sagrada Escritura que diga semejante cosa, y ni siquiera lo puede decir, porque María estaba casada con José cuando se le apareció el Angel de la Anunciacion: y si no, alegue usted el texto.

2º Qué María tuvo muchos hijos, lo leemos con frecuencia en la Sagrada Escritura. . . . esto es otra mentira, porque no se lee en la Sagrada Escritura no digo con frecuencia, mas ni siquiera una sola vez. . . . y si no haga el favor de presentar los textos que dicen que María Santísima la Madre de Dios tuvo muchos hijos.

3º El Nuevo Testamento nos habla de los hermanos y hermanas del Señor, pero la Escritura no dice que sean hijos de María la Esposa de José; sino que son llamados hermanos y hermanas del Señor, es decir, fueron llamados así porque eran sus parientes cercanos, como Judas Apóstol, hijo de María de Alfeo; Simon y Jaime, hijos de María Cleofas; y Juan y Santiago, hijos de María Salomé. Ademas las hermanas de Judas se llamaban Ester y Tamar: y como unas y otros eran parien-

tes cercanos del Señor; ya por parte del Señor San José, ya por parte de la Santísima Virgen María, por esto fueron llamados sus hermanos.

4° Solo la mala fe y los deseos diabólicos de renovar las herejías de Elvidio, pudo abrir los labios de los protestantes para manchar con su malicia la virginidad perpetua de María; porque no hay un solo texto que diga que María no fué siempre Virgen, ni un solo Padre de la Iglesia que lo apeye; sino que al contrario, los Evangelios nos dicen que María era la Virgen.

5° Si el argumento de los protestantes tuviese algun valor, entonces todos los Apóstoles y los discípulos serian hijos de la madre de San Pedro; porque el Señor le mandó que confirmase á sus hermanos en la fe: y así como esto es un absurdo, así es lo mas absurdo que puede darse, concluir que María Santísima no fué siempre Virgen, porque hay unos hombres y unas mujeres que se llaman hermanos y hermanas del Señor.

46. *Sentencias de los Santos Padres sobre la perpetua virginidad de María.*—Parece increíble, lector carísimo, la conducta de los protestantes sobre la perpetua virginidad de María. Convenimos que un hombre pueda errar, que pasiones poderosas puedan cegar el entendimiento y arrebatarse la voluntad; pero creiamos no posible la conducta de los protestantes, hasta que hemos visto su tristísimo modo de obrar, en los nauseabundos folletos que titularon *Undécima noche con los romanistas, Las Hijas de María, La Virgen segun la Biblia y la Virgen segun la Iglesia Romana*; porque en cada uno de ellos aparece su mala fe, su falta de criterio, y como hicieron todos los esfuerzos posibles para arrebatarse las glorias de María Inmaculada, diciendo en su furia infernal que Ella no murió Virgen; pero afortunadamente todos los Padres de la Iglesia, todos los Doctores, y todos los escritores eclesiásticos, partiendo de la tradicion, han demostrado, ó dado por supuesto como una verdad de

fe, la perpetua virginidad de María. Véamoslo en algunas de sus sentencias:

San Agustin nos dice: *María es la Virgen que recibió el Espíritu Santo, y cuya infinidad de virtudes no podia explicarse.* Alápide, en mil y mil pasajes de sus comentarios la apellida *la Virgen en el parto, antes del parto y despues del parto; la siempre Virgen y la perpetuamente Virgen y la Virgen primogénita elegida la primera antes que toda criatura.* Alberto Magno exclamaba en su devocion tiernísima: *María es la Virgen, pero Virgen que halló la mayor gracia que pudo ser hallada; Virgen colocada para ocupar un lugar medio entre Dios y los hombres; Virgen cuya virtud llega hasta lo mas sublime y elevado; Virgen toda llena de merecimientos para dispensárnoslos.* El devotísimo Amadeo afirmaba que *la tan honorable Madre de Dios era la Virgen; Virgen gloriosa sobre la cual descendió el Espíritu Santo; Virgen única elegida sobre todas las demas, y Virgen que por su dignidad supera á cuantas han sido ó serán.* San Ambrosio la señala *la Virgen, pero Virgen tan celebrísima, que todos los Doctores la apellidan la Virgen por estado; y de tal excelencia, que no puede definirla como es en sí, ni la lengua mas discreta, ni la mente mas privilegiada, ni el entendimiento mas vasto, ni los libros mejor escritos; porque es la Virgen tan privilegiada, que visitada por el Espíritu Santo obró la generacion del Verbo.* San Anselmo, como que la identifica con el Redentor, diciendo: *Que es la Virgen que reparándolo todo con su pureza, nació el Eterno de sus entrañas, quedando mas purísima que antes del parto.* El Apóstol San Andrés fué uno de los mayores panegiristas de la Virgen María, y por esto se complacia en presentarla á la consideracion de los fieles *como la Virgen.* Andrés Cretense habla de María como de *la Virgen cuyo Hijo Divino es tan especial, que no tiene con quien ser compa-*

rada. San Antonino la llama *la Virgen llena de gracia, la Virgen proclamada por toda criatura, la Virgen que quedó siempre Virgen, y que así como fué su cuerpo hermosísimo, así fué su alma la mas noble despues de la de su Hijo*. Arnoldo afirma que *María es de tal naturaleza la Virgen, que ni con lenguas angélicas puede hablarse dignamente de su perpetua virginidad*. Y San Atanasio añade que *la toda llena de gracia es la Virgen, que la adornada con todas las virtudes propias de la Madre de Dios es la Virgen, que el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen, y que la Virgen es la imagen perfectísima de Jesucristo nuestro Señor*. Ved ahí, lector carísimo, once testimonios de Padres y Doctores de la Iglesia, los cuales profesan la doctrina de la perpetua virginidad de María; y nos aseguran que esta fué la doctrina de toda la Iglesia durante los primeros diez y seis siglos. ¿Puede darse una demostracion mas clara y exacta? Pero sigamos.

El glorioso San Basilio, apellidado el Magno, porque su sabiduría y santidad ocupaba el lugar primero entre los sabios y Doctores, nos enseña de María cuanto podíamos desear, al decirnos: *Jamas se dirá lo suficiente de María, porque Ella es la Virgen; pero Virgen la mas ilustre, la gloriosa y la dignísima*. Barradas la apellida *la Virgen, pero Virgen que dió á luz al Eterno*; del mismo modo que San Bernardino de Bustos dice que *es la Virgen amada de Dios*. San Bernardino de Casia, con un primor admirable nos describe su poder, presentándonosla todopoderosa cuando afirma: *Es María la Virgen suprema y magnánima, tiene un dominio tal sobre el Purgatorio que libra de él á cuantas almas quiere. Es la Virgen, pero Virgen tan esclarecida, que por Ella principalmente vino Jesucristo á redimirnos, colocándola ademas en una altura tan única, que con esto estableció un nuevo culto que pertenece solo á la Virgen; tanto es digna de toda alabanza*. Y San

Bernardo, llamado por los Doctores el melífluo Bernardo por el acierto y dulzura con que habla de María, dice de Ella: *Que es la Virgen beatísima... que hablar de la Virgen es lo mas gustoso y difícil... que el Señor miró la humildad de su sierva Virgen... que concibió á su Hijo siendo Virgen... que lo dió á luz conservando su virginidad... que fué la Virgen la que en el Sábado Santo conservó toda la fe de la Iglesia, guardándola encerrada en su corazon... que la altura de las virtudes de la Virgen es lo mas elevado... y que cuantas criaturas sirven á Dios otras tantas sirven á la Virgen*. San Buenaventura añade: *Que María es la Virgen, y que la Virgen solo pudo tener por Hijo á Dios... que puede atribuirse á la Virgen todo lo conveniente á la gloria de Dios... que la Virgen fué tan libre que jamas fué vencida de ninguna culpa... y que su seno virginal fué como un divino trono en donde gustosamente se asentará el mismo Dios hecho hombre*. Tan comun es la sentencia de los Padres que demuestra con la mayor evidencia la perpetua virginidad de María! ¡tan claras son las expresiones que emplean! Pero sigamos con los Padres para que de una vez para siempre aparezca la mala fe de los protestantes sobre la virginidad de María ó su probidad si convencidos se retractan.

47. *Sentencia de los Padres sobre la perpetua virginidad de María*.—El Cardenal de Cusa, hablando de María nos dice: *Ella es la Virgen, y Virgen que no necesitó redencion como nosotros, sino que fué preservada; porque Ella recibió nuestra naturaleza y no la culpa que la acompaña*. El Concilio de Constanza nos determina á María como á la Virgen que con su perfecta caridad curó todas las llagas del género humano. Y San Pedro Crisólogo nos enseña que Dios nos dió la vida verdadera, Jesucristo nuestro Señor, por medio de la virginidad perpetua de su Purísima Madre. Hé ahí otros tres testi-

monios de la virginidad perpetua de María, pero que equivalen á muchos centenares, ya porque el primero alega en su favor innumerables sentencias, ya por el gran número de sabios y santos obispos que formaron el Concilio, ya, en suma, por el gran talento, penetracion y erudicion del que mereció entre toda la Iglesia ser llamado el Crisólogo,

Dionisio Areopagita, discípulo del grande Apóstol San Pablo, y que vió con sus propios ojos á María, que pudo ser instruido de los Apóstoles y que de hecho lo fué, nos dice: *La benignidad de Dios me concedió la gracia de ver la gloria de la Majestad divina, la forma de Dios, su santísima Madre la Virgen . . . te aseguro que al ver á la Virgen la habria adorado como á Dios, si la fe no me hubiese enseñado lo contrario.* Y Dionisio Cartusiano, siguiendo los acertados ecos de la Tradicion mas hábilmente recogida, dice así: *La santidad de la Virgen no puede ser mayor, porque recibió de Dios cuanto es dable á la mas privilegiada criatura . . . es la Virgen llena de toda gracia, la dignísima y la única inmaculada que nada tiene de comun con las demas.* ¿Qué autoridad tan grande la de ambos testimonios! El uno ha visto á la Virgen, y ha recibido la verdad de boca de los mismos Apóstoles; y el otro nos afirma que todos los siglos hasta su tiempo, han creído y profesado el dogma de fe de la perpetua virginidad de María. ¿Puede darse un argumento mas concluyente? ¿podia demostrarse mejor el maléfico atrevimiento de los protestantes? y ¿habrá todavía quien manche sus labios con una falsedad tan patente como pérfida?

San Efrén Diácono, y cuya doctrina lo declara tan cuidadoso en la ciencia como venerable en sus costumbres, nos dice en sus obras . . . *Hablaré de la Virgen . . . pero si el amor me impele, el temor de hacerlo mal me detiene;* tan privilegiada y tan única es la Virgen María! San Epifanio, tan conocido por

sus obras que lo declaran el devoto afectuosísimo de María, así dice en su alabanza: *María es la Virgen de inmensa gracia . . . Dios mismo tomó carne de Ella despues de haber sido fecundizada por el Espíritu Santo . . . es la Virgen de todas las gracias . . . tenia una virginidad tan singular que no era hija del cuidado, sino de la naturaleza . . . y era Virgen como Esposa del Espíritu Santo cuyos privilegios habia recibido.* Y Eusebio Emiseno hace su mas bello panegírico declarándola la única Virgen, y lo hace con pocas pero exactas expresiones: *Tuvo la Virgen, afirma, todas las virtudes hasta lo sumo; pero las tuvo con una eminencia tan especial, que eran intensísimas, perfectísimas y heróicas;* y lo eran tanto, exclama el Abad Felipe que fué la venturosa Virgen divinamente introducida en el alcázar de la dicha y felicidad.

El sapientísimo y devotísimo Garau, de la Compañía de Jesus, autor de una obra de un mérito nada comun sobre la Concepcion de María y sus demas privilegios, la declara la Virgen millares de veces. Entre muchos pasajes nos llamaron la atencion las siguientes expresiones: "María es la Virgen en la cual "se encuentran al Criador y la criatura y los tres principales "atributos de Dios, que son la omnipotencia, la sabiduría y la "bondad; porque en su claustro virginal como en el solio de su "poder, se encuentra el Hijo de Dios . . . Solo Dios que hizo "á la Virgen puede comprender su gloria . . . ojalá que me "informe en el amor de la Virgen y obre conforme á Ella." San Jerónimo, cuyos conocimientos en las Sagradas Escrituras le han merecido el renombre de Doctor Máximo, asegura: "Que "nadie es apto para hablar debidamente de la Virgen, ni los "hombres, ni los doctores, ni los ángeles." San Gregorio saluda á Maria como "la Virgen, pero Virgen prodigiosa por el modo "maravilloso de salvarnos;" San Gregorio de Nazianzo nos enseña "que la hermosura de la Virgen es de tal naturaleza, que

"aun entre las bellísimas es la única." Los dos Gregorios de Neocesarea y de Nicomedia llaman á María "la Virgen castísima que cual mística arca encerró á Jesucristo nuestro Señor." Y Guillermo, el gran Doctor parisiense, saluda á María diciendo: "En Tí, oh soberana Virgen, se encuentran el modo mas perfecto toda dignidad y la plenitud de toda gracia." Hé aquí, lector carísimo, los testimonios de diez siglos de la Iglesia, y todos á una voz profesan el dogma consolador de la perpetua virginidad de María Inmaculada. ¡Cuán dignos de compasion aparecen los ciegos protestantes! ¡qué vergüenza y qué confusion errar en una materia tan solemne y tan exactísimamente demostrada! pero sigamos para que aparezca la mala fe de los rebeldes y la probidad de los que se retracten.

Hailgrino, Enrique de Casia y Hugo de San Victor, nos hablan de María como de una Virgen por estado bajo la imágen de una luz tan sutil como apasible; de una Virgen adorada con toda la plenitud de gracia, de los dones "y de los privilegios; y "Virgen que concibió entre las cien y cien delicias de la eterna "dulzura," y con una suavidad tan indecible, que solo Ella que la habia gustado podria hacérsola concebir en algun modo.

Los Santos Ildefonso, Inés é Ireneo, hacen suyos estos pensamientos sobre la Virgen: "María es el modelo de los vírgenes, "y con su perpetua virginidad mereció ser como el hermosísimo "cuello de la cabeza de Cristo...." Todo lo eres ¡oh María! porque siendo la Virgen perpetua eres Madre de Jesus y su primera Esposa.... María es nuestra Virgen, y como Virgen es la salud del género humano, y porque obedeciéndose se salvó á sí misma y á todo el género humano.

Los tres Juanes, el Crisóstomo, el Damasceno y Francisco Regis, de este modo discurren: "María es la dignísima de toda "alabanza, porque es la Virgen.... Jesucristo antes de salir

"del seno virginal de María, ya iluminaba á todo hombre que "viene á este mundo.... Nada faltó á la Virgen excelentísima, "y todo lo tuvo tanto en su cuerpo como en su alma." No, no hay otro punto que los Padres y Doctores de la Iglesia hayan expresado mejor! Así es cierto que María fué siempre Virgen.

48. *Sentencias de los Santos Padres sobre la perpetua virginidad de María.*—San Leon Papa y San Lorenzo Justiniano nos dicen cosas prodigiosas de la Virgen María, porque si el primero nos traza admirablemente el glorioso parto de María Virgen aprovechando á los tiempos pasados, á los presentes y á los futuros, y que Jesucristo nació de la Virgen, engendrado no por obra de hombre sino por virtud del Espíritu Santo; el segundo nos demuestra que María es una Virgen tan beatísima que supera á toda la gracia recibida; admirables testimonios que nos certifican que en la Iglesia es, ha sido y será siempre verdad de fe la perpetua virginidad de María.

Que María es aquella "Virgen que fué la Hija queridísima "de Dios Padre, la dilectísima Madre de Dios Hijo y la fidelí- "sima Esposa de Dios Espíritu Santo; que María es la única y "sola Virgen del todo inefable; Virgen purísima preservada del "Espíritu Santo y Virgen que obra con un poder tan sin igual, "que confunde y ahuyenta á los demonios, es sentencia de San "Máximo y de Nogarola, de San Norberto y de Novarino;" asi como San Odilon y Origenes aseguran "que María es la Virgen, "que sus acciones estuvieron del todo unidas con las del Señor, "que tuvo en su seno al divino Sol de justicia, y que brillaba "su rostro con una luz divina.

"Que á María le fué dado como á Virgen el principado de "los ángeles, que brilla entre los coros angélicos como el sol "entre las estrellas, que Dios estuvo en la Virgen por identi- "dad de naturaleza, de modo que no se acierta á concebirla su-

"perior, que el nacimiento de Dios de una Virgen fué la salvación del género humano, que Dios mostró en la fábrica de la Virgen toda su gloria," son pensamientos de San Pedro Damiano y Pedro Gelasio: así como Pedro Blessense y Pedro español afirman "que la mejor ocupacion de un cristiano es discurrir sobre alguna de las excelencias de la Virgen;" Pedro Abad de Cluni nos patentiza todo el ardor de su fe devotísima, exclamando: "Digo, creo, afirmo y juro que la Santísima Virgen fué escogida con toda singular predileccion para ser la Virgen."

Atiende, lector carísimo, las siguientes sentencias de Raimundo Jordan, los Ricardos de San Lorenzo y de San Víctor y Ruperto, porque son pensamientos dignísimos de su devocion, piedad y sabiduría: "Todo lo hizo Dios por la Virgen. . . . y la creación, la conservación y la redención lo hizo Dios por la Virgen. . . . por esto es la Reina y Emperatriz de cielos y tierra. . . . la Virgen es nuestra patrona. . . . la Virgen es lo terrible á los demonios. . . . la Virgen es una especie de Cristo ya que es una copia exactísima. . . . la Virgen es la única á quien el Señor obró de un modo tan admirable que la hizo la grande. . . ." ¡Así tan numerosos, tan claros, tan expresivos son los documentos que nos demuestran la perpetua virginidad de María! Y ¿habrá todavía quien dude de ella? ¿habrá protestante que no la admita? No lo creemos, porque obrar de este modo sería acreditarse de necio y merecería que lo sonrojaran.

Sin detenernos en otras consideraciones, vamos á aducir otros trece testimonios de la perpetua virginidad de María, testimonios que se revisten de la autoridad de muchos millares. . . . Salazar exclama: "¡Oh Virgen prudentísima y devotísima! ¿quién te enseñó á ofrecer á Dios tu virginidad?" Salmeron demuestra "que nadie podrá ponderar cual conviene, la gloria de la Virgen;" Sixto IV nos enseña "que todos los Romanos Pontífices anteriores á él habian llamado á María la Virgen."

Sofronio concluye despues de muchos argumentos, "que la Virgen dió la gloria á los cielos, y un Dios á la tierra y que además es el huerto de las delicias del Eterno, porque han crecido en su corazón las flores de toda virtud." Suarez, con su talento tan privilegiado, nos describe á la Virgen teniendo una dignidad infinita, empleándola en favor de nuestras necesidades: y nos presenta á Dios obrando de tal modo, en favor de la Virgen "que la hizo su Madre, la llenó de toda gracia y y le fué dada la reunion mas numerosa de los actos mas ferrosos de toda virtud y de ser siempre la Virgen."

Tertuliano, con aquel decir tan sentencioso como casi único aun entre los Padres, afirma: "Que la Virgen engendró á Dios;" Tomás de Aquino, el ángel privilegiado de María, habla con Ella, diciéndola: "Eres Virgen beatísima como Madre de Dios. . . . Jesús es el fruto bendito de tu vientre virginal. . . . eres la Virgen confirmada en gracia desde el primer instante de tu Purísima Concepcion, y eres todo lo dicho, ora por medio de la vision clara de Dios, ora por el entrego de cien y cien gracias y privilegios." Santo Tomás de Villanueva llama á la Virgen "la divinamente hermosa," y el Tridentino afirma "que fué siempre Virgen, al exceptuarla absolutamente libre del decreto que conduce á todos los hombres á ser concebidos en pecado;" sentencia honrosa en favor de María, ya porque es dada por mas de trescientos Padres y por innumerables teólogos; ya porque como Concilio Ecuménico es infalible de toda declaracion. ¿Qué mas puede desearse en esta materia? Y ¿será posible que haya protestantes tan ciegos que se opongan todavía á esta verdad? ¿será posible que hasta este punto continuen ciegos no obstante las brillantes luces del Espíritu Santo?

Valencia nos apellida á María "la Virgen;" Venancio nos la denomina "tan Virgen, que con los rayos de su virginidad apagara los rayos del mismo sol;" San Víctor nos declara que así